

La conciencia del católico me pareció preferible á la del protestante.

47. Lo que me disgustó mucho fue el ver á los ministros protestantes, sin exceptuar ninguno, ocupados esclusivamente en vituperar á los católicos, y sobre todo en ridiculizar sus ritos y ceremonias.

Los ministros protestantes persuaden también al pueblo que no profesan ni enseñan mas que lo que ha profesado y enseñado la Iglesia primitiva con los antiguos Padres; cosa evidentemente falsa, y ellos lo saben bien. No le enseñan tampoco á huir del mal y á hacer penitencia de sus pecados; y rara vez le exhortan á practicar el bien, á hacer una vida santa y cristiana, y á seguir la doctrina y ejemplos de nuestro divino Salvador.

48. Habitando con los católicos he examinado cuáles eran los cristianos á quienes se calificaba de tibios y malos; y he visto que se ponía en este número á todos los que no observan los mandamientos de Dios y de la Iglesia, á los que no se ejercitan en la práctica de buenas obras; los que evitan ó descuidan confesarse; los que asisten rara vez al culto religioso; los que se separan de la comunión; los que siguen sus apetitos desreglados y sensuales; ect., etc. Reparé luego que entre los protestantes, no observando tampoco ninguna de estas cosas, pasa cualquiera por un ferviente evangélico y por un celoso cristiano; y no pude menos de concluir que los mas tibios y

malos católicos estan sobre el mismo pie que los mejores evangélicos, y los buenos protestantes. Entonces conocí la verdad de lo que habia oido decir otras veces, á saber; que el peor católico será un perfecto luterano; el peor luterano, un perfecto calvinista; el peor calvinista, un perfecto sociniano; y el peor sociniano, un perfecto mahometano.

49. Otro motivo me determinó á abrazar la religion católica romana. No he visto jamás que desde esta religion se pase nadie á alguna de las protestantes con el fin de hacerse mejor. Los que renuncian al catolicismo no tienen otro objeto que seguir mas libremente las concupiscencias de la carne y observar una vida mas licenciosa.

Así es, que el primer cuidado de un religioso, ó de un eclesiástico que se hace protestante, es casarse y entregarse á los placeres de los sentidos. Por el contrario, he visto que los protestantes, convirtiéndose á la fé católica romana, se hacen piadosos y observan una conducta ejemplar. Muchos renuncian al mundo para consagrarse enteramente al servicio de Dios. De este modo se verifica que *todo árbol bueno produce frutos buenos, y todo árbol malo produce frutos malos.*

Era tambien para mí muy extraño que los protestantes enseñasen que basta la fé para salvarse, no obstante que esto no se halla escrito en ninguna parte en la Escritura; antes bien se enseña allí la necesidad de la caridad, de la esperanza, del amor de Dios, de la limosna y de otras buenas obras, por medio de testos tan claros como

aquellos en que se habla de la necesidad de la fé.

Si la Escritura dice hablando de la fé: «Abraham creyó á Dios, y su fé le fue imputada en justicia» (Gen. 15, 6); y en otra parte: «Vuestra fé os ha salvado» (Mat. 9, 22.); tambien dice hablando de la esperanza: «los castigos del pecador son numerosísimos; pero la misericordia seguirá al que espera» (Salm. 31, 10.); y en otra parte: «he puesto en vos mi confianza y no seré confundido» (Psalm. 30, 2.); y «sabad que ninguno de los que han puesto su confianza en el Señor ha sido confundido» (Eclesiást. 2, 14.); y todavia: «quien confía en él, se santificá.» (Ep. 1.<sup>a</sup> de San Juan 3, 3.)

Hablando de la caridad, leemos: «de han sido perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho» (Luc. 7, 47.); y en otra parte: «la caridad cubre la multitud de pecados» (1.<sup>a</sup> de San Pedro, 4, 8); y hablando de la observancia de los mandamientos de Dios: «Si quereis entrar en la vida, observad los mandamientos.» (Mat. 19, 17.)

Hablando de las buenas obras: «Los que han obrado el bien se apresurarán á entrar en la vida eterna.» (S. Juan 5, 29.) Y hablando de la penitencia: «si no haceis penitencia perecereis.» (Luc. 13, 3.)

Hablando de la misericordia: «el pecador será rescatado por la misericordia y la verdad.» y hablando de la limosna: «la limosna libra de la muerte, purifica los pecados, procura la misericordia y la vida eterna» (Tob. 12, 9.); y en otra parte: «haced limosna de lo que os sobra, y todo será puro para vosotros.» (Luc. 11, 41.)

Hablando del perdon á los enemigos: «perdo-

nad y sereis perdonados (S. Luc. 6, 37.); y en otra parte: «si perdonais á los hombres las ofensas que os han hecho, vuestro Padre celestial os perdonará tambien vuestros pecados.» (S. Mat. 6, 14.)

Creí que nada podia hacer mejor y mas seguro que seguir la doctrina de los católicos, segun la cual la fé es, en verdad, necesaria para la salvacion; pero no escluye la esperanza, ni la caridad ni otras obras buenas; porque, como dice San Pablo, «la fé, la esperanza y la caridad son tres cosas necesarias para la salvacion» (1.<sup>a</sup> á los cor. 13, 13.); y en otra parte: «aunque tenga una fé tan grande que transporte las montañas, si no tengo la caridad nada soy.» (Ib. 2.) Si se admite esto, y no podemos menos de admitirlo, no basta tener fé para salvarse.

Es falso del mismo modo el decir que las demas buenas obras son inútiles para la salvacion.

Por último, es falso decir que todas nuestras buenas obras son pecados; porque lejos de ser los pecados útiles para la salvacion, son, por el contrario, medios muy á propósito para condenarse.

50. He visto que muchos protestantes, adictos muy obstinadamente á su secta en todo el tiempo de su vida, se han convertido á la Iglesia católica á la hora de la muerte; al paso que no sé de ningún católico que, en su hora postrera, se haya hecho protestante. Y nótese que en estos momentos supremos es cuando se abren los ojos del alma, y cuando el cristiano vé de un modo mas claro lo que concierne á su eterna salvacion.

Yo quiero vivir como querria morir.

Hé aquí por qué, después de una madura deliberación, me he decidido al presente á abrazar la fé católica. Porque si la muerte es muy cierta, su hora es también muy dudosa.

Los católicos con quienes me he ocupado de mi conversión, me han declarado que si Dios me pidiese algún día cuenta de mi conducta, se presentarian ellos mismos á tomar sobre sí la responsabilidad y sufrir el castigo. Este compromiso no he podido obtenerle de los ministros protestantes que habrian querido retenerme en su comunión, ni arrancársele de ningún modo. De donde he inferido que no tienen en su religion tanta confianza como tienen los católicos en la suya.

51. Aunque el autor de las cincuenta consideraciones que anteceden marcha en ellas dejando establecida la verdad fundamental de la existencia de Dios, y sobre ella giran todas sus deducciones, me ha parecido conveniente añadir otras tres para la mayor instrucción de aquellos á cuyas manos llegue este libro, y para el esclarecimiento de algunos puntos que toca el autor con alguna rapidez.

El hombre no puede ser ateo: todas sus facultades intelectuales, morales y físicas rechazan el ateísmo como un absurdo y un contrasentido inconcebible. El entendimiento tan superior á la materia, buscando siempre la verdad y no hallándola para saciarse; la voluntad apeteciendo un bien de que parece cada vez más alejada; y los sentidos corporales viendo á todas horas las maravillas de la creación, ¿no proclaman en alta voz la exis-

tencia de un Ser supremo que sea la verdad infinita, el bien por esencia, y el artífice de cuyas manos han salido los prodigios de la naturaleza?

ob Vergüenza daria verse uno obligado á refutar seriamente al ateo: pero por lo que pueda convenir, dejaré consignadas aquí algunas reflexiones.

ob Hay quien atribuye el origen del género humano á la influencia de los astros: pero séanos permitido preguntar ¿cómo no se repite ahora esto mismo, ó alguna cosa parecida? Hé aquí una razón muy poderosa contra estos ateos. Los astrónomos modernos han descubierto cuerpos celestes que desmienten en un todo las imposturas de la astrología. Se ha visto que Saturno está rodeado de un anillo, y que tiene cinco planetas de menor grandor, que se mueven en derredor de él. Se ha visto también que Júpiter tiene cuatro satélites: luego los astrólogos que no tenían la menor idea de estos planetas, ponian por principio constante que cuando Saturno y Júpiter venian á un punto dado, desplegaban por sí mismos la misma influencia, lo que no es verdad; porque, según los últimos descubrimientos, cuando aquellos vienen á un punto, los planetas que los acompañan deben estar en una situación diferente cada vez, y por lo mismo sus influencias en una variación eterna. Además, esos astros ¿se han criado á sí mismos, ó han sido formados por una mano omnipotente?

Para eludir el impio la fuerza de este argumento, objeta la pretendida eternidad del mundo, y esta suposición monstruosa es de todo punto insostenible. Basta echar una ojeada sobre las artes,

las ciencias, el gobierno, el comercio y la historia, y veremos en su novedad la de la sociedad humana. La filosofía, que trata de las cosas naturales y de las costumbres, es tan reciente que antes de Pitágoras nadie había oído hablar de ella entre los griegos. Séneca dice que no hacia mil años que era conocida la filosofía; y Sócrates se gloriaba de haberla hecho bajar desde el cielo á la tierra, porque fue el primero que desde la contemplacion la redujo á la práctica. Tales fué el primero que enseñó la astronomía á los griegos; y segun Dion que ha escrito su vida, él la aprendió de los egipcios y estos de los caldeos. Aunque la medicina es mas necesaria á los hombres, no deja por eso de saberse su nacimiento y sus progresos. Herodoto dice que en otro tiempo se colocaba á los enfermos en las plazas públicas, se preguntaba á los que pasaban si sabian algun remedio, y se hacia un ensayo del primero. Nadie ignora que Hipócrates redujo á cuerpo la medicina que se ha perfeccionado poco á poco con los sucesivos descubrimientos.

La antigüedad de las leyes no es mucho mayor. Nosotros subimos desde el código de Justiniano al de Teodosio, de este al de las doce tablas, y estas las tenian los egipcios de los griegos como de Solón y de Licurgo, quienes á su vez las habian aprendido de los mismos egipcios segun cuenta Plutarco; y estas leyes eran tan groseras, comparadas con las que ya tenemos, que desde luego se deja ver que la jurisprudencia y la política estaban en su infancia.

Asi podria ir discurriendo respecto de las demas ciencias y ramos del saber humano, y el discurso daria siempre una misma observacion. Ahora bien: si el mundo es eterno como quiere el ateo, y por otra parte acabo de indicar que son nuevos, digámoslo asi, los progresos y adelantos de las ciencias ¿cómo es posible que los hombres, durante una infinidad de siglos, hayan sido groseros, bárbaros, sin política, sin leyes, sin gobierno, sin física, sin moral; siempre enfermos y sin medicina, sin conocer la virtud de las plantas, ni la pintura, ni la arquitectura, ni el comercio, ni la navegacion, y se hayan hecho en cuatro mil años tantos descubrimientos? Luego el mundo ha tenido un principio, y este principio prueba la existencia de Dios, inteligencia infinita que le dirige y gobierna.

52. Si es posible ser ateo, no lo es menos ser deista. ¿Qué es el deismo mas que una religion que llaman natural, y que desechando la revelacion, admite todas las interpretaciones y esplicaciones del juicio individual? Si el ateismo es insostenible, creo que aun lo es mas el deismo; por manera que ha llegado á decirse, con razon, que no hay medio entre el catolicismo y el ateismo.

Una religion natural, tal como la suponen los adversarios de la revelacion, es decir, como suficiente para enseñar al hombre, por sí sola, el culto que ha de tributar á Dios, y las verdades que debe de creer, es un absurdo; pues repugna no solamente á la condicion de la naturaleza en el es-

Adore en que quedó á consecuencia del pecado, sino tambien á lo que enseña la esperiencia diaria respecto á los que se proponen no seguir mas reglas ni mas culto que las inspiraciones de la razon natural.

En una palabra, el deísmo no es mas que el hombre entregado á sí mismo, buscando, sin mas antorcha que la escasa luz de su razon, el Dios á quien debe adorar, y los mandamientos que debe cumplir. Tarea difícil, proyecto de imposible realizacion, en que se estrellaron las colosales fuerzas de los mas grandes ingenios del mundo. Platon, Aristóteles, Sócrates, Ciceron, son una prueba de ello. Toda secta que profesa el principio del *libre examen* es consiguientemente deísta, ó viene á parar al deísmo. La religion natural tendrá tantos simbolos, cuantos sean los *libres pensadores*.

No hay un hombre racional que sea deísta por conviccion.

33 Y ULTIMA CONSIDERACION. No queda pues mas recurso que abrazar la religion católica, apostólica, romana. Una y mil veces felices aquellos que han nacido en el seno de la Iglesia católica, viven en ella como hijos dóciles, y mueren respondiendo con la primera palabra del simbolo á las preguntas del sacerdote que le pide cuenta de su fé.

Concluiremos este escrito con un artículo que se publicó en *La Iglesia*, revista de ciencias eclesiásticas, que salia á luz en Madrid, firmado por su director D. JUAN GONALEZ; y es como sigue:

TRES MEDIOS

PARA CONOCER

LA VERDADERA IGLESIA

CONTRA LOS PROTESTANTES.

No hay que hacer grandes esfuerzos para combatir el protestantismo cuando nos disputa la herencia de la fé. Toda la doctrina religiosa estriba sobre unos cuantos principios, desde los cuales es muy sencillo descender hasta las verdades menos importantes; digámoslo así, y reducir á ciencia el conjunto de puntos creibles y creídos que constituyen el sagrado depósito de la creencia católica. Admitida la creacion del hombre para servir á Dios y gozarle; supuesta la caída primitiva y el trastorno ocurrido con aquel motivo en la naturaleza moral; y aceptando la redencion como un remedio contra las llagas que en el hombre abriera el crimen de su primer padre, nos colocamos inmediatamente en un punto de vista desde donde podemos dominar el espacioso horizonte que el ojo de la fé descubre desde el tiempo hasta la eternidad. Y no se diga que esos hechos son disputables; pues el protestantismo los confiesa, y la misma filosofia anti-cristiana tiene que rendirse al testimonio del género humano, que los demuestra.

Esto supuesto, cuando el protestantismo disputa la legitimidad de la Iglesia católica, debemos obligarle á que confiese que la Iglesia verdadera debe conocerse por su *antigüedad*, por su *autoridad* y por su *unidad*.

La verdadera Iglesia debe de ser *antigua*, porque habiendo sido instituida por Jesucristo para ser la depositaria de su doctrina, es claro que tendrá que remontarse hasta la época en que vivió en el mundo el Salvador de los hombres. Todo lo que